

La marea que nos llevó

Julia Moretti¹

Los pañuelos de la Campaña por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito aparecieron hace trece años, pero empezamos a verlos en las calles y en la mayoría de las mochilas que nos cruzamos hace poco más de un año. Esperar el colectivo, junto a un tipo que conocemos y una chica a la que le vemos el pañuelo verde atado, nos da tranquilidad. No la conocemos y probablemente no crucemos palabra alguna, pero sabemos que ella está ahí, que nosotras estamos ahí y que nos tenemos.

Algunas nos posicionamos a favor del aborto más tarde y otras más temprano. Algunas, ya en el secundario, conocían el proyecto. Otras -quizá la mayoría de nosotras- nos fuimos abriendo paso en los temas de género en el ámbito universitario. La toma de posición sobre cuestiones tan controversiales suele ser progresiva y no de un día para el otro, ni de manera fácil. Requiere tiempo, análisis y, sobre todo, quitarse prejuicios y preconceptos que, después, nos damos cuenta que no contribuían en lo más mínimo.

Con el tiempo, llegamos a sentir propias las luchas que venían desde hacía décadas, esas mismas por las que peleaban las abuelas y las tías. Algunos reclamos y derechos los conseguimos; otros siguen a la espera. Desde la década del 80 y en sintonía con la sanción de la Ley de Divorcio, miles de mujeres ya sostenían carteles en alto pidiendo por maternidades libres y gozosas, no forzadas ni obligatorias. Quizá, sin saberlo, aquellas mujeres fueron las que comenzaron a delinear un feminismo del goce, como dice la periodista feminista Luciana Peker en su libro *Putita Golosa*.

Estos últimos meses pueden haber parecido –y haber sido– una marea verde que nos arrastró y nos llevó hacia un lado a todas juntas. De pronto, actrices, cantantes, periodistas y famosas se manifestaron a favor de la ley y algunas hasta

¹ Licenciada en Comunicación Social

se mostraron con el pañuelo verde atado en la muñeca en un canal de aire a la hora de la cena. Los varones famosos tampoco se quedaron atrás y acompañaron. Porque son personas y mujeres que opinan y porque, como cualquiera de nosotras, se posicionaron ante un tema que las interpelaba. Eso es una respuesta política y, no menos importante, un pedido de educación sexual, métodos anticonceptivos y aborto legal en la pantalla de Telefé.

Sin dudas, esta marea nos hace sentir juntas, hermanadas y en manada. Nos hace creer y estar convencidas de que podemos conseguir lo que nos propongamos y si no, recapitulemos: ¿acaso nos imaginábamos, un año atrás, estar con la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo debatida y votada en ambas cámaras? El resultado nos importó y nos importa, claro, pero este rechazo al proyecto nos va a hacer más fuertes que antes. Sabemos que si el 8 de agosto no fue ley, lo será mañana.

Ahora que sí nos ven

No cabe duda de que estamos viviendo una nueva ola del feminismo en la que se sumaron niñas y adolescentes. Si cada una de nosotras se preguntara qué pensábamos sobre el feminismo a los 14 años, probablemente diríamos que ni siquiera conocíamos el verdadero significado de la palabra. Por ejemplo: mi profesora de Geografía de segundo año del secundario, cada vez que empezaba una clase, lanzaba comentarios despectivos sobre los varones: que eran desordenados, sucios, desprolijos, ruidosos. Porque sí. Entonces, recuerdo que un día le dije a quién-sabe-quién: “La Saint-Martin es feminista; se la pasa todo el día bardeando a los varones del curso”. En mi diccionario, ser machista quería decir denigrar a las mujeres y ser feminista era lo mismo pero con el género masculino, así de simple. En ese momento, nunca me planteé ni me pregunté si ese era el significado o si era una falacia ni tampoco nadie me corrigió. No estaba el tema sobre la mesa.

Hoy ese error conceptual no se deja pasar. Muchas personas siguen creyendo que el feminismo brega por la superioridad de la mujer por sobre el hombre; es decir, que queremos llegar a lograr un ¿matriarcado? La verdad es que deberían pasar miles de años para que obtengamos salarios más altos que los de un varón, para que ocupemos los mismos lugares de poder y de toma de decisiones que ellos y para que, aunque sea, nos sintamos con la misma confianza y autoestima con la que ellos crecen. No se equivoquen: el feminismo es equidad y eso es lo que estamos buscando. Y la vamos a conseguir.